

***LA FORMACIÓN DOCENTE: ¿TRANSFORMACIÓN
O DESTRUCCIÓN DE LA PRÁCTICA?***
PONENCIA

Mtra Salli Susan González Silva

Junio, 2020

INTRODUCCION

Lo expuesto en este trabajo surge a partir de la recurrente frase que escucho y se menciona en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. *“Los maestros del país necesitan de una formación docente”*, esta afirmación no tiene pocos años de estar presente en el ámbito político, educativo, y social de nuestro país, si no mal recuerdo se promueve con mayor afán desde la década de los 90’, con la implementación de una Reforma Educativa y la creación del Programa Nacional de Carrera Magisterial. La formación docente, es una acción que se promueve como política educativa, a través de la Secretaria de Educación Pública, de las Direcciones Generales de Educación de cada entidad, de instituciones privadas, de diferentes organismos sociales entre otros.

La importancia de esta acción parte de la idea de garantizar y fortalecer la calidad educativa, a partir de una *formación docente* continua con el objetivo de transformar las prácticas de los maestros a razón de desarrollar otros o nuevos modelos educativos o bien que vayan a la par de los avances y aportaciones de la ciencia. La afirmación mencionada no solo se escucha en el contexto educativo, también los medios de comunicación, los políticos, los padres de familia y la sociedad en general, demandan una formación docente a través de programas de formación continua y se cristalice en la transformación de las practicas docentes y en las actividades escolares.

Elevar la calidad educativa se ha hecho el punto de partida de las políticas educativas de los últimos años y se objetiva en una serie de programas de formación docente, diplomados, cursos, talleres o estrategias como los trayectos formativos, las actividades de los Consejos Técnicos Escolares y actualmente la conformación del Sistema para la Carrera de los Maestros y Maestras el cual no deja de lado la formación continua de los maestros con el objetivo de que cada uno de los docentes obtenga logros profesionales y muestre prácticas educativas “innovadoras”, diferentes, etc. y a la par garantizar una educación en los términos que el gobierno dirija (Nueva Escuela Mexicana, que por cierto hasta el momento no se ha concretado)

Lo anterior ha despertado el interés y una serie de investigaciones que abordan desde muchas perspectivas las relaciones, los resultados y las implicaciones de la formación docente continua. Sin embargo, siendo una docente de 34 años de servicio, 28 años de experiencia en grupo, 6 como directora escolar y como sujeto (objeto) de esta política educativa y con la intención de “contribuir” en mi propia formación continua; he participado en diversas acciones de formación. Después de concluir y titularme de la escuela Normal elemental en 1986 realice una Licenciatura en Educación Media en el área de Ciencias Sociales; durante la vigencia del Programa Nacional de Carrera Magisterial participe constantemente y atendí todas sus implicaciones de formación que solicitaba el programa, realice diversos Diplomados, curse muchos de los talleres de actualización docente, mi participación es siempre activa en los Consejos Técnicos Escolares, concluí la Maestría en Educación Preescolar obteniendo el grado en julio del 2017, todo lo anterior al igual que como la mayoría de mis compañeros maestros realizando una formación casi ininterrumpida pero a pesar de ello la política educativa demanda más acciones de formación, es decir, se oferta cada vez más cursos, talleres, diplomados, cursos en línea, con un sin número de temáticas que los maestros debemos atender, comprender y aprehender con dos finalidades generales: la primera transformar nuestras prácticas educativas y la segunda mejorar la “calidad educativa” de nuestro país (no es objeto de esta ponencia mencionar más calificativos o cualidades de este proyecto de educación)

Aprecio poca claridad en la manera en la que estamos abordando la formación docente continua. Si es, con un sentido de transformación o bien con un sentido de destrucción, por lo que creo que vale la pena centrarnos en las dos principales tradiciones que se han ocupado de la Formación, la tradición alemana (la Bildung) y la tradición anglosajona (Formation).

LA FORMACION DOCENTE: ¿TRANSFORMACION O DESTRUCCION DE LA PRÁCTICA?

En primera instancia las palabras Formación Docente estructuran una frase, que aun en la sencillez, contiene un sujeto y un predicado implícito, es decir se deduce a quién se refiere, y si bien el verbo es el núcleo del predicado, esta frase sin mayores elementos gramaticales tiene las unidades mínimas de una oración, me puedo atrever a decir que el uso cotidiano de esta frase, está propiciando la creación de una serie de ideas sobre el “hacer” de un maestro o educador, lo que puede delimitar el “ser docente”, situación que contribuye más a la construcción de un “modelo” que a la transformación de un docente. ¿Cuál es entonces el sentido de la formación docente?, la respuesta a esta pregunta radica en la orientación que le otorga cada una de las personas que la pronuncia, y lo que le demanda al maestro. Ante esto y para centrar la trascendencia de la formación docente recupero los elementos de la Bildung y de Formation para establecer algunos criterios que puedan orientar la mirada con la que pudiéramos comprender a la formación docente y conocer y reflexionar sobre el sentido que le dan los Otros.

Desde la antigüedad los griegos consideraban en la *Paideia* (παιδεία), que significa educación/formación, que el ser humano debe **armonizar** su “...razón, inteligencia, cuerpo, mente, moral y sentimientos y en la búsqueda de una perfección...” (Rodríguez,2012), acción y/o propósito que en la actualidad continúan siendo una aspiración del hombre y de la educación. En el siglo XVIII la idea de Bildung (formación) se va alejando del concepto forjado en la paideia clásica, ya que el surgimiento de otros paradigmas como los construidos por el cristianismo y el humanismo, dan paso a planteamientos como los de Herder, en su obra; Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad , “...el fin de la naturaleza humana es la humanidad, y para permitir a los hombres alcanzar su fin, Dios ha puesto en sus manos su propio destino”, (Vilanou 2001:6), lo cual implica la existencia de una divinidad, que permite formarnos y nos enseña a partir de nuestra propia naturaleza, se une a esto la idea de perfeccionarnos, al punto de alcanzar una semejanza con la Divinidad. Sin embargo, se abre la posibilidad de una formación

(Bildung) propia, porque somos capaces de elegir nuestro destino, colocándose de esta manera el hombre por encima de su propia naturaleza y de quien lo creó. Lo anterior insidie en la naturaleza de la humanidad, porque ya no se trata solo de considerar a la divinidad como fin de la perfección, sino a la propia trascendencia del hombre, lo que provoca un dinamismo en la humanidad. ¿Cuáles serían entonces las consecuencias de la formación de un colectivo como el del magisterio? Sin lugar a dudas el dinamismo de la humanidad sería vertiginoso.

Lo anterior da paso a considerar a la formación o la enseñanza recibida con dos posibilidades ya que "...posee una doble dimensión individual y comunitaria...la Bildung también es un asunto público ya que afecta, colectivamente, a toda la humanidad" (Vilanou 2001:6), por lo que la relevancia de la formación se redimensiona cuando se trata de formar a un colectivo como el magisterio, ya que basta pensar en el número de alumnos que cada maestro pudiera "educar", para ir dimensionando la trascendencia de lo individual a lo comunitario y la importancia de considerarlo un asunto público, porque nos lleva más allá de una aula escolar (nos lleva a la humanidad). Este puede ser uno de los sentidos que se le otorga a la formación, pero lo importante es saber si se dan los pasos adecuados para comprenderlo y contribuir a la movilidad de la comunidad.

Continuando con el sentido de la formación desde la tradición alemana, esta nos dice que "...la Bildung tiende entonces a reencontrar de manera enriquecida y renovada— su original significado místico. Esquemáticamente, la Bildung es **trabajo sobre sí mismo**, cultivo de los talentos para el perfeccionamiento propio". (Fabre, 2006; 216), no cabe duda que hablar y escuchar sobre formación, requiere del conocimiento o del saber, para poder emprender un trabajo **sobre sí mismo**, no es tarea fácil mirarnos y mucho menos re-conocernos, si no contamos con los elementos necesarios. Si este trabajo se vincula con nuestra profesión u ocupación, se añaden una serie de elementos que deben ser apreciados, porque de manera significativa inciden en la transformación de la percepción y en la concepción de sí mismo y de la profesión, no se trata solo de acumular saberes, sino de propiciar

una transformación en diferentes entidades (maestro, conocimiento, escuela, alumnos)

Ahora bien, en una tarea colectiva como es la formación docente y como parte de una política de Estado, ¿Se ha emprendido alguna acción, para iniciar con el **trabajo en sí mismo?** o simplemente se ha pensado en “perfeccionar al maestro”, como si fuera un objeto y no un sujeto, que tiene una biografía única, la cual lo constituye, y que “orientan las practicas...son la base constitutiva de una red de conceptos, representaciones, certezas y creencias que fundan nuestros proyectos y propósitos de intervención...” (Gorodokin, s/f: 1), y es la base de su actuar; para reflexionar sobre la cita anterior replanteo la pregunta ¿Qué acciones hemos emprendido de manera individual y por iniciativa propia para hacer un trabajo para sí mismo?, sin menoscabar la respuesta, se debe señalar que se puede iniciar con el trabajo en sí mismo, para el cultivo de nuestros talentos, y esto hace indispensable el conocerlos.

Este “**trabajo sobre sí mismo**”, en el plano individual implica el re-conocimiento de uno mismo (de nuestras ideas, sentimientos, necesidades e intereses), nos lleva a vernos de manera interna, con lo que poseemos (nuestra concepción y percepción del mundo), paradójicamente este re-conocimiento y trabajo sobre sí mismo, requiere “*conocerse desde el reconocimiento del otro*” (Fabre,2002;21). De lo que se trata entonces no es solo mirarnos a uno mismo sino también de mirar a los otros, porque entre yo y los otros se aprecian elementos de mediación, entendiendo por estos a todo aquello que nos moviliza, nos transforma y nos constituye (el pensamiento, la experiencia, las emociones, los intereses, las necesidades), pero que además nos une, y es justo en esto donde también se encuentra la colectividad (la humanidad) y que nos señala la Bildung (formación / enseñanza) como un asunto público, porque mi formación tiene que ver con los otros, y su esencia se centra en lo más profundo del sujeto (subjetividad y conciencia), por lo tanto nuestra “...*capacidad de hacer y ser se retroalimentan y se sostienen mutuamente...*”(Gorodokin, s/f: 1) en la medida en que compartimos

de alguna manera con los otros, con el fin de detonar nuestras capacidades, talentos, practicas, y cultivarlas con creatividad.

Lo anterior implica un constante movimiento, que posibilita la apertura para conocer y seguir conociéndonos, lo que nos puede llevar a un proceso constante y a una forma de vida. Esto puede darnos a entender que el término de formación desde la Bildung no es sencillo de comprender y que *“...Un posible obstáculo para la comprensión de la formación es que puede ser leída como resultado, como proceso y como proyecto. Reconocer los tres registros en si no es el problema, el verdadero problema es solo dar cuenta de uno de ellos y obviar los dos restantes”* (Hoyos, 2003; 13). Es decir si determinamos que la formación es un proceso, tendría que pensarse en un trayecto que llegando a su fin, puede limitar la formación a solo un aspecto (como el de transitar de una licenciatura a un posgrado), lo cual determinaría y cerraría la posibilidad de cultivar otros talentos y transformarse a través de ellos y ocasionalmente o de manera definitiva se haría un alto en la formación; si lo miramos como proyecto fincaríamos una meta que regularmente es a largo plazo y nos enfocaríamos solo en ella, en esto solo cabe una posibilidad, evitándose de esta manera otras más; si la consideramos como resultado, sería igualmente uno, donde se precisa de antemano el trayecto o el proceso sin opción de recuperar otras alternativas para llegar a él y nutrirse de ellas para continuar en formación.

Recuperando el planteamiento de la cita anterior, es importante señalar que el sistema educativo al crear ofertas como las que se plasmaron en el Catálogo Nacional de Formación Continua y Superación Profesional de los Maestros de Educación Básica y que se ofreció a las Direcciones Generales de Educación de los Estados *“...programas académicos... relevantes, pertinentes y de calidad, mismos que cubren las necesidades formativas de maestros, directivos escolares y asesores técnicos-pedagógicos en cada entidad federativa.”* (Catalogo Nacional, 2012: 6) para resarcir en gran medida los resultados negativos que se detectaron en las pruebas estandarizadas nacionales e internacionales que se aplicaron en el país durante esos años, confirmando lo planteado por Hoyos, ya que en este sentido lo propuesto se logra a través de un proceso, sin opción a nutrirse de otras

alternativas. Actualmente la situación no es tan diferente; el Sistema Nacional de Formación Continua 2019, prioriza entre otras cosas “fortalecer el perfil *docente* para el desempeño de sus funciones (Documento Base, 2019 : 9) lo anterior limita las alternativas considerablemente y posterga una vez más una formación multidimensional.

Si consideramos la postura de la tradición alemana (Bildung) la formación la podemos mirar como consecuencia de una interacción, donde se produce un encuentro al interior del sujeto con los otros (con la intersubjetividad), esta acción tiene sentido cuando se proyecta al exterior, al socializarla y objetivarla de alguna forma, lo que permite movilizarnos no solo con lo que poseemos (conocimientos, experiencia, emociones, etc.), sino también con las relaciones e interacciones, y esto nos ofrece la posibilidad de valorar la importancia de la Otredad y de redimensionar los dispositivos, las instituciones y las producciones (conocimientos) como medios para nuestra formación, es decir no podemos pensar en formarnos solos, pero tampoco lo podemos hacer sólo a través de mecanismos como los ofertados en el catálogo de formación.

La formación no es solo interacción entre el docente con todo aquello que lo ha constituido, también se trata de una transformación “... en el que se articulan prácticas de enseñanza y de aprendizaje orientadas a la configuración de sujetos docentes/enseñantes” (Gorodokin, s/f: 2), estas prácticas no solo se conocen a través de las diferentes maneras de interactuar con el conocimiento y la experiencia de los demás, sino también importan otros elementos otorgados al maestro para la lectura del mundo. Esto nos lleva considerar otras miradas, y posibilita una transformación en dos sentidos: Para configurar prácticas para la enseñanza y para apropiarnos no solo del “oficio” de ser maestro sino para cultivar la facultad que tenemos para decidirnos a iniciar, actualizarnos y transformarnos desde todo lo que somos, “La formación deja de ser un proceso de enseñar, para pasar al autodescubrimiento personal...se trata del desarrollo total de la personalidad y no de conductas específicas...” (Díaz, 2001: 98) esta puede ser una forma de mencionar lo

que para la Bildung es el hombre, un sujeto multidimensional orientado a una función y no un sujeto multifuncional sin una clara función.

Con la modernidad, inicia la configuración de una sociedad diferente, donde los seres humanos requieren de una formación congruente con las ideas de este proceso histórico, y de los consecutivos; en la “sociedad-moderna” imperan los intereses de un proyecto hegemónico, el cual establece una serie de paradigmas que requieren su consolidación y que mejor si es a través de la formación (educación) de los sujetos o personas. A partir de la modernidad se desarrollan una serie de pensamientos que hasta la actualidad están en constante cambio, propiciando una concepción del hombre que se aleja del sujeto multidimensional que percibía la Bildung, en este sentido se puede mencionar que se presentó otra cara de la formación, la que implica “...destrucción, reforma, corrección y rectificación de prácticas de pensamiento y acción que obstaculizan la formulación y resolución de problemas...” (Gorodokin, s/f: 8). Lo anterior refiere a lo que la modernización necesitaba e hizo para desarrollarse y proponer un ser humano “diferente” y capaz para esa corriente, y para lograrlo se opta por la normalización de la educación, donde se promueven los valores y los saberes del positivismo, donde el conocimiento, la ciencia y la tecnología toman gran relevancia para los procesos de enseñanza y de aprendizaje, atendiendo lo anterior parece que la Bildung deja de tener sentido ya que se requiere de corregir, rectificar y reformar lo hecho por la tradición alemana, y se transforma en formation, (tradición anglosajona)

En la formación de los seres humanos que comparten y conviven el gran desarrollo de la ciencia y la tecnología se hace indispensable obtener un conocimiento pragmático y utilitario que le permita vivir, para lo cual se crea un “curriculum studies”, como elemento organizador de los aprendizajes que se vierten en el alumno, mismos que le permitirán actuar y hacer para vivir dentro de las sociedades que se constituyen sobre el desarrollo de la ciencia, la economía y la industrialización; y donde el aprendizaje funcionalista se apodera de la razón o mejor dicho la desvanece, lo que ocasiona que el sujeto se convierta

en una persona acrítica y carente de elementos para cuestionar su contexto y su propia formación. Lo anterior es posible a través de la normalización de la educación, que le permite al Estado garantizar un modelo educativo para todos y por consecuencia un modelo de ciudadano.

De esta manera la esencia de la formación, se deposita en las instituciones, que tienen la facultad de corregir, eliminar, reformar de acuerdo a los intereses del Estado, por lo tanto se deja de lado el trabajo en sí mismo, para pasar a que sean otros los que se den a la tarea de formarlo, de concebir la “formation” como un asunto externo, donde el sujeto no puede participar en ella, la posibilidad de partir del propio individuo se anula o se somete, al punto de percibir a la “formation” como un concepto que describe de manera detallada lo que los otros pueden hacer por él, que se hace indispensable para su desarrollo y su supervivencia.

La tradición anglosajona señala que la “...formación caminó como engranaje perfecto se transformó empobreciéndose formation se convirtió en preparación profesional y laboral (Meneses 2002: 55), en este sentido la “formation” promete ser un proceso capaz de modelar a los sujetos a través del “curriculum studies”, diseñado y organizado, con los contenidos, con las actividades, con las experiencias, con las secuencia claras para desarrollar todo aquello que le es útil y práctico para la competencia, para el curso, para la carrera, para la vida individual y social. El curriculum garantiza hacer de un individuo un buen representante capaz de actuar eficientemente en una sociedad industrializada y especializada, consolidando de esta manera el modelo educativo y los paradigmas de la sociedad-moderna.

Este proyecto de formación, se ha estabilizado y reproducido un sin número de veces, sin embargo como lo señala Ferry 1990,

“La formación no debe reducirse a una acción, ejercida por un formador sobre un “formado” maleable que reciba de forma pasiva la configuración que le imprima el formador. El proyecto insensato de modelar al otro, de crear a un ser a su imagen de difundirle la vida, que es el fantasma del animado, lo único que puede hacer es infringirle la muerte”.(Mercado,2007: 7)

Con lo anterior, la pregunta sería ¿Cuándo alguien hace referencia a la formación docente, ello implica una transformación o una destrucción de la práctica docente?, la respuesta se da en relación a la mirada de quien lo menciona, y a quien escucha le corresponde distinguirla; lo importante de esa mirada no es solo conocerla sino comprenderla, porque con ella se introduce lo que se piensa de lo que se mira, se direccionan las ideas, se crean pensamientos atendiendo a la mirada que se evocó; la mirada no sólo hace referencia a lo que ve, también alude a “... la función construida, que al mismo tiempo que deja ver, esconde” (Gorodokin, s/f: 3), para comprender lo que se esconde, es indispensable una formación que permita la reflexión, la crítica y el crecimiento; para posibilitar al que escucha y distinguir el sentido que se le está dando a la formación docente y por supuesto al que habla de ella le corresponde conocer y comprender su mirada.

Lo anterior no es posible solo recibiendo la inacabable oferta “formativa” que el día de hoy recibimos los docentes, “lo que se esconde” no se entiende con tanta y diversa información sin rumbo, se sugiere retomar el **trabajo sobre sí mismo** como pide la tradición alemana para crecimiento desde la postura de la “Bildung” y no desde la “formación”, pues la primera permite crear con análisis y crítica y la segunda sólo mecaniza y prepara para un rol sin oportunidad más que de ejercer dicho rol.

Lo anterior no implica abandonar la información que ahora se tiene a la mano, pero si retomar la formación docente desde el crecimiento multidimensional y lograr una formación docente con futuro de crítica, análisis, recapitulación, creación, etc.

BIBLIOGRAFIA

Conrad Vilanou De la Paideia a la Bildung: Hacia una pedagogía hermenéutica Revista Portuguesa de Educação, vol. 14, núm. 2, 2001, p. 0, Universidade do Minho Portugal pag. 6 las dos citas) <http://www.redalyc.org/pdf/374/37414210.pdf>

Díaz Quero Victor Formación Docente, Práctica Pedagógica y Saber Pedagógico Universidad Pedagógica Experimental Libertador Instituto de Mejoramiento Profesional Magisterio <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76109906>

Fabre, M. (2006) "Experiencia y formación: la bildung" en Penser la formation, Francia, Collection l'Éducateur

Ferry, G. (1997) El trayecto de la formación: los enseñantes entre la teoría y la práctica, México, Paidós

Gorodokin Ida C. La formación docente y su relación con la epistemología, Instituto de Formación Docente Continua San Luis. Escuela Normal Juan Pascual Pringles de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina <http://www.rieoei.org/deloslectores/1164Gorodokin.pdf>

Hoyos, M. (2003) Format(i)o de modernidad y sociedad del conocimiento. Diogenesis Lucerna

Meneses, G. (2010) "Gramática y geografía del amor pedagógico: un collage (para leer mientras se escucha un disco)" en Más amor pedagógico, México, Lucerna

Meneses. G (2002) "la formación como proyecto" en formación y teoría pedagógica, México, Lucerna

Mercado Cruz Eduardo, Formar Para La Docencia *Una Aproximación al trabajo de los asesores y tutores en la escuela normal* RMIE, ABRIL-JUNIO 2007, VOL. 12, NÚM. 33, PP. 487-512 <http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v12/n033/pdf/N33C.pdf>

Rodríguez U. Manuel Luis Punta Arenas – Magallanes, invierno de 2012). <http://observatoriodelaeducacion.wordpress.com/2012/08/29/paideia-la-educacion-en-la-grecia-clasica/>

Sistema Nacional de Formación Continua, Documento Base 2019 – Dirección General de Formación Continua, Actualización y Desarrollo Profesional de Maestros de Educación Básica – Secretaría de Educación Pública.
[http://dgfc.basica.sep.gob.mx/publications/pub/159/Sistema+Nacional+de+Formaci%C3%B3n+Co
ntinua+-+Documento+Base](http://dgfc.basica.sep.gob.mx/publications/pub/159/Sistema+Nacional+de+Formaci%C3%B3n+Continua+-+Documento+Base)